

EL NECROPODER DEL IMPERIO DE LA LEY: LA GESTIÓN DE LA MUERTE EN EL PRIMER MUNDO NORTEAMERICANO

The rule of law necropower: the management of death in the first North American world

O necropoder do império da lei: a gestão da morte no primeiro mundo Norteamericano

ARIADNA ESTÉVEZ¹

Recibido: 19 de noviembre de 2021.

Corregido: 17 de enero de 2022.

Aprobado: 28 de enero de 2022.

Resumen

El artículo desarrolla las nociones de necropoder del imperio de la ley y la gubernamentalización necropolítica del Estado como formas específicas de necropoder en América del Norte. A partir de la gubernamentalidad de Achille Mbembe y Michel Foucault, la investigadora afirma que en países del tercer mundo como México, el poder estatal se entrelaza con las organizaciones criminales. La fusión del Estado criminal da como resultado instituciones y políticas para la administración de la muerte, lo que a su vez conduce a la reproducción de la acumulación ilegal de capital, la gubernamentalización necropolítica del Estado. Además, basándose en interpretaciones diversas del necropoder en el primer mundo, la autora sostiene que Estados Unidos y Canadá imponen su poder soberano de matar no por encima o por debajo de la ley, sino a través de ella. Los países del primer mundo de América del Norte utilizan marcos legales para acumular capital a través de actividades que producen muerte en geografías y espacios específicos a partir de nacionalidad, etnia, raza, clase y género. El capítulo llama a éste necropoder del imperio de la ley. El terreno común en ambos tipos de necropoder es la muerte lucrativa.

¹ Doctora en Filosofía con mención en Relaciones Internacionales, por la Universidad de Sussex. Investigadora Titular "B" del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM. Líneas de investigación: Estudios sociolegales de Estados Unidos, refugio y asilo en Estados Unidos, estudios de la violencia (necropolítica), migración forzada global, metodología posestructuralista, Foucault. Correo electrónico: aestevez@unam.mx

Palabras clave: Imperio de la ley, gubernamentalización del Estado, biopolítica, acumulación de capital, desechabilidad.

Abstract

The article develops necropower notions of the rule of law and the necropolitical governmentalization of the State as specific forms of necropower in North America. Based on the governmentality of Achille Mbembe and Michel Foucault, the researcher affirms that in third world countries like Mexico, state power is intertwined with criminal organizations. The fusion of the criminal state results in institutions and policies for the administration of death, which in turn leads to the reproduction of the illegal accumulation of capital, the necropolitical governmentalization of the state. In addition, based on diverse interpretations of necropower in the first world, the author maintains that the United States and Canada impose their sovereign power to kill not above or below the law, but through it. The first world countries of North America use legal frameworks to accumulate capital through activities that produce death in specific geographies and spaces based on nationality, ethnicity, race, class, and gender. The chapter calls this necropower the rule of law. The common ground in both types of necropower is lucrative death.

Keywords: Rule of law, governmentalization of the State, biopolitics, capital accumulation, disposability.

Resumo

O artigo revela as noções de necropoder do império da lei e da governança necropolítica do Estado como formas específicas de necropoder na América do Norte. A partir da governança de Achille Mbembe e Michel Foucault, a investigação afirma que em países do terceiro mundo como o México, o poder estatal se entrelaza com as organizações criminosas. A fusão do Estado criminal como resultado das instituições e políticas para a administração da morte, se uma vez conduzir a reprodução da acumulação ilegal de capital, a governança necropolítica do Estado. Además, baseando-se em interpretações diverso do necropoder no primer mundo, la autora sostiene que Estados Unidos e Canadá imponen su poder soberano de matar no por encima ou por debajo de la ley, sino a través de ella. Os países do primeiro mundo da América do Norte utilizam marcos legais para acumular capital em travessias de atividades que produzem morte em geografias e espaços específicos a partir de nacionalidade, etnia, raza, classe e gênero. O capítulo lhamo é este necropoder do império da lei. O terreno comum em ambos os tipos de necropoder é a morte lucrativa.

Palavras-chave: Estado de direito, gubernamentalização do Estado, biopolítica, acumulação de capital, disponibilidade.

En países del tercer mundo² con violencia privada generalizada –cárteles de la droga, pandillas, guerrilla–, la violencia criminal y sexual son parte de un

² Estoy consciente de que el uso del binarismo primer mundo-tercer mundo podría resultar problemático para algunos lectores/as que lo perciban anacrónico. Sin embargo, se utiliza ampliamente en enfoques poscoloniales como una reafirmación semántica de las relaciones de poder asimétricas entre las democracias occidentales y el resto del mundo. Suscribo esta perspectiva.

continuo de violencia colonial y racializada para asegurar simultáneamente los mercados ilegales y la mercantilización de los cuerpos de las mujeres. El Estado se convierte en facilitador de negocios ilegales y administrador de las consecuencias mortales de la violencia. Yo denomino a este tipo de necropoder que opera en países como México la *gubernamentalización necropolítica del Estado*.³ Me refiero a un tipo de Estado que se ha fusionado con organizaciones criminales y utiliza dispositivos y conocimiento para administrar la muerte y las situaciones que ésta genera: número masivo de víctimas, sufrimiento, manejo de cadáveres y desplazamiento forzado. No obstante, en épocas del capitalismo neoliberal, el necropoder es también propio del “civilizado” primer mundo.

El necropoder es la interpretación poscolonial de la biopolítica de Michel Foucault, acuñada por el filósofo camerunés Achille Mbembe,⁴ y se refiere al poder soberano de administrar la muerte. Sin embargo, el necropoder existe también en los países del primer mundo, como Estados Unidos y Canadá, en América del Norte. Llamo a este necropoder del primer mundo, el *necropoder del imperio de la ley*, porque los países del primer mundo, en particular Estados Unidos y Canadá, afirman guiar sus acciones con los principios legales del Estado de Derecho (rendición de cuentas, leyes justas, gobierno abierto, procesos judiciales accesibles), aunque esas acciones conduzcan a comunidades y colectivos enteros a la muerte. Las políticas y decisiones del necropoder del primer mundo pueden ser injustas, desiguales e incluso inhumanas, pero *siempre son legales*. En el primer mundo, el necropoder opera no por encima ni por debajo de la ley, sino a través de ella en espacios poscoloniales (redes de favores o reciprocidad, oligarquización del Estado y la política, corrupción, etcétera). Las democracias occidentales utilizan marcos legales para acumular capital a través de actividades que producen muerte en geografías y espacios específicos definidos por la nacionalidad, la etnia, la raza, la clase y el género.

Para desarrollar este argumento teórico, el presente capítulo parte de la definición de la biopolítica de Michel Foucault para después presentar la necropolítica de Mbembe como una crítica poscolonial de éste. Después se

³ Estévez, Ariadna. 2020. “Mexican Necropolitical Governmentality and the Management of Suffering Through Human Rights Technologies,” *Critical Criminology* 28.

⁴ Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica*, España: Melusina.

presentan las diversas y contextualizadas interpretaciones de la necropolítica, incluyendo la *gubernamentalización necropolítica del Estado*, y se propone que el necropoder no es exclusivo del tercer mundo y por ello propone la idea del *necropoder del imperio de la ley* para definir el necropoder en Canadá y Estados Unidos, con la *muerte lucrativa* para la acumulación de capital como su centro.

De la biopolítica a la necropolítica

La biopolítica es un concepto del filósofo e historiador francés Michel Foucault. Según él, el derecho a decidir quién vive y quién muere era un privilegio del soberano, un poder derivado de la *patria potestas*, el poder que tenía el padre de familia en la Roma antigua para decidir sobre la vida de sus hijos y sus esclavos. El soberano podía decidir si sus súbditos iban a la guerra, lo que significaba que podía, indirectamente, decidir su muerte. Si alguien se negaba a obedecer, el soberano podía decidir directamente si el sujeto moría. El derecho de este soberano era “el poder de la vida y la muerte”.⁵

Foucault aseguró que en el siglo XVII se registró un cambio profundo en el poder sobre la vida y tomó dos formas:

1. Una “anatomopolítica del cuerpo humano”, que consistía en tratar al cuerpo humano como una máquina, es decir, enfocarse en “su disciplinamiento, la optimización de sus capacidades, la extorsión de sus fuerzas, el incremento paralelo de su utilidad y docilidad, su integración a sistemas de control económico y eficiente.
2. Una “biopolítica de la población”, es decir, un poder “enfocado en el cuerpo de la especie, el cuerpo inmerso en la mecánica de la vida y sirviendo como la base de procesos biológicos: epidemias, nacimientos y mortandad, nivel de salud, expectativa de vida y longevidad, con todas las condiciones que llevan a diferentes variaciones.”⁶

⁵ Foucault, M. 2013. “Right of death and Power Over Life,” in *Biopolitics. A reader* London: Duke University Press.

⁶ Foucault, M. “Right of death and Power Over Life”: 41-42.

Su supervisión resulta afectada a través de toda una serie de “intervenciones y controles reguladores.”⁷

El biopoder modifica el objetivo soberano del poder disciplinario de *dejar vivir y hacer morir* y lo invierte: en lugar de *dejar vivir y hacer morir*, ahora el poder tiene el objetivo de *hacer vivir y dejar morir*. El biopoder se centra en los procesos que son específicos de la propia vida, como el nacimiento, la muerte, la reproducción, la migración y la enfermedad. Al mismo tiempo, las tecnologías utilizadas también son diferentes: medicina, estadísticas, control de la natalidad, políticas y cualquier cosa destinada a ser utilizada como medio de control de la población.⁸ En la biopolítica, el objetivo ya no es el cuerpo individual, sino la regulación de la población como cuerpo político. Como lo dice Foucault, se trata de un asesinato indirecto, porque sin necesidad de que poblaciones enteras sean matadas intencionalmente, éstas mueren como consecuencia de que el Estado no haga algo por ellas.⁹ El biopoder fragmenta el campo biológico controlado por el poder en una jerarquía de razas, dejando morir a los de abajo.¹⁰ Toda vez que este tipo de poder se refiere a “una masa de seres vivientes y coexistentes que tienen particularidades biológicas y patológicas y que por ello se colocan bajo un conocimiento y tecnologías específicas”,¹¹ Foucault se refirió a esto como *biopolítica*. La racionalidad –gubernamentalidad– de la biopolítica contemporánea es el neoliberalismo.¹²

⁷ Foucault, M. “Right of death and Power Over Life”: 43.

⁸ Foucault, M. 2008. *The birth of biopolitics: lectures at the Collège de France, 1978-79* (Basingstoke England; New York: Palgrave Macmillan. Table of contents only <http://www.loc.gov/catdir/toc/ecip0814/2008011805.html>; Michel Foucault, *Security, territory, population: lectures at the College de France, 1977-78*. (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007). Publisher description <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0619/2006048887-d.html>, Table of contents only <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0619/2006048887-t.html>

Contributor biographical information <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0619/2006048887-b.html>; Michel Foucault, *Power*, ed. Paul Rabinow, vol. III, Essential Works of Foucault (1954-1984), (New York: The New Press, 2000).

⁹ Foucault, M. 2006 *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁰ Foucault, *The birth of biopolitics: lectures at the Collège de France, 1978-79*; Foucault, *Security, territory, population: lectures at the College de France, 1977-78*; Foucault, *Power*, III.

¹¹ Foucault, M. *Ethics: Subjectivity and Truth*, ed. Paul Rabinow, vol. I, The Essential Works of Michel Foucault: 1954-1984. (New York: The New Press New York, 1997): 71.

¹² Foucault, *Ethics: Subjectivity and Truth*, 67.

Mientras que el biopoder es una poderosa herramienta para analizar estilos de vida en el primer mundo,¹³ académicas de África y América Latina aseguran que la biopolítica no explica el poder sobre la vida y sobre todo de la muerte de la misma forma en todos lados. Algunas teóricas creen que la biopolítica es inadecuada para valorar la política de la vida en el tercer mundo, donde la violencia privada regula la muerte, no la vida. En otras palabras, mientras que el biopoder crea estilos de vida determinados por la clase y la raza en el primer mundo,¹⁴ el tercer mundo se enfrenta a una política de muerte, una necropolítica.¹⁵ Desde la perspectiva de países periféricos, mientras que la biopolítica es un punto de partida importante para el análisis de las relaciones de dominación, en el contexto del tercer mundo es inadecuada porque las estrategias y las tecnologías utilizadas en las relaciones de dominación tienen efectos diferentes y radicales.

Achille Mbembe es a quien se le atribuye el concepto de necropoder. Él sostiene que la biopolítica no es suficiente para entender cómo la vida se subordina al poder de la muerte en África. Afirma que la proliferación de armas y la existencia de mundos de muerte son un indicador de que existe una política de la muerte (necropolítica) en lugar de una política de la vida (biopolítica) como la entiende Foucault.¹⁶ Mbembe examina cómo el derecho soberano de matar se reformula en las sociedades donde el estado de excepción es permanente. Para Mbembe, “la última expresión de la soberanía reside en el poder y en la capacidad de decidir quién puede vivir y quién puede morir”.¹⁷ Matar y dejar vivir constituyen los límites de la soberanía, sus atributos fundamentales. Ejercer la soberanía es “ejercer el control sobre la mortalidad y definir la vida como la demostración y la manifestación del poder”.¹⁸ Mbembe dice que las operaciones militares y el derecho de matar no son ya prerrogativas exclusivas del Estado, y que el ejército regular no es ya el único medio para ejecutar el derecho de matar.

¹³ Gržinić y Tatlić. 2014. *Necropolitics, Racialization, and Global Capitalism. Historification of Biopolitics and Forensics of Politics*.

¹⁴ Gržinić and Tatlić, 2014. *Necropolitics, Racialization, and Global Capitalism. Historification of Biopolitics and Forensics of Politics, Art, and Life*. Lanham: Lexington Books.

¹⁵ Mbembe, 2010. *Necropolítica*; Sayak Valencia, *Capitalismo Gore* España: Melusina.

¹⁶ Mbembe, “Necropolitics,” *Public Culture* 15, no. 1 (2003); Mbembe, *Necropolítica*.

¹⁷ Mbembe, “Necropolitics”.

¹⁸ Mbembe, *Necropolítica*: 11-12.

Las milicias urbanas, los ejércitos privados y las policías de seguridad privada tienen también acceso a las técnicas y prácticas de muerte. La necropolítica se caracteriza por la proliferación de entidades necroempoderadas, junto con el acceso generalizado a tecnologías sofisticadas de destrucción y las consecuencias de las políticas socioeconómicas neoliberales.¹⁹

La lectura africana de la biopolítica de Mbembe ha influenciado a académicos del tercer mundo en su análisis sobre el rol del neoliberalismo y el capitalismo en la generación de violencia privatizada. Por ejemplo, Valencia propuso la conceptualización de *Capitalismo Gore*.²⁰ Valencia coincide con Mbembe en su reinterpretación y radicalización de la biopolítica de Foucault y como ellos, cree que la muerte más que la vida se encuentra al centro de la biopolítica transformándola en necropolítica. Sin embargo, se desmarca de esas perspectivas diciendo que en el tercer mundo no es suficiente con incorporar al análisis el impacto mortal del neoliberalismo y de las actividades de las entidades privadas necroempoderadas, sino que el análisis tiene que ser geopolítica y contextualmente específico. En su caso, ella reflexiona sobre la necropolítica en sociedades simultáneamente empobrecidas e hiperconsumistas como las de las ciudades fronterizas de México, donde la violencia extrema y el hiperconsumo son elementos estructurantes en la construcción de subjetividades disidentes –aunque ilegítimas– que resisten el poder del Estado.²¹

Valencia también afirma que el biopoder controla los procesos vitales, y que las exigencias capitalistas han transformado en mercancías la vida y todos sus procesos asociados, como la muerte. En las sociedades hiperconsumistas, los cuerpos se convierten en una mercancía, y su cuidado, conservación, libertad e integridad, son productos relacionados. Como mercancía, la vida es más valiosa si se encuentra amenazada, secuestrada y torturada. Para la filósofa, las corporaciones de las drogas ilegales ejercen un poder de opresión análogo al del Estado y se han convertido en un Estado paralelo que reconfigura la biopolítica y utiliza técnicas que Valencia denomina necroprácticas –acciones radicales dirigidas a infringir dolor, sufrimiento y muerte; por ejemplo, el asesinato, la tortura y el secuestro– para aprovechar, conservar y lucrar con el poder de hacer morir.

¹⁹ Mbembe, *Necropolítica*.

²⁰ Valencia, *Capitalismo Gore*.

²¹ Valencia, *Capitalismo Gore*.

Al igual que el Estado legítimo, su contraparte criminal pretende tener el control sobre el territorio, la seguridad y la población, es decir, gobernar a través de la explotación de los recursos nacionales, la venta de seguridad privada y la población. Controlan los cuerpos de la población y los hacen mercancías de intercambio o consumidores de los bienes ofertados en el narcomercado.²²

Mientras que Valencia y Mbembe tienen razón en la mayoría de sus interpretaciones, yo argumento que en lugares plagados con violencia criminal y sexual, el necropoder no constituye un estado paralelo, sino una gubernamentalización específica del Estado, una *gubernamentalización necropolítica del Estado*. En el marco foucaultiano, la palabra gobierno no se refiere a la institución de gobierno, sino a “una actividad encaminada a conducir a los individuos a lo largo de sus vidas, poniéndolos bajo la autoridad de una guía responsable de lo que hacen y lo que pasa con ellos”.²³ Gobierno significa “gobernar las cosas”.²⁴

Las técnicas de gobierno no son exclusivas del Estado, ya que constituyen un conjunto de acciones que inciden en las posibles acciones de otros sujetos, o las acciones ejercidas para dominar el placer o el deseo: “Gobierno de los niños, gobierno de las almas y de la conducta, gobierno de un hogar, de un Estado o de uno mismo.”²⁵ El gobierno es el conjunto de instituciones que “tiene como población objetivo, como principal forma de conocimiento, la economía política, y sus medios técnicos esenciales, los aparatos de seguridad”.²⁶ Para Foucault, con el tiempo, el gobierno se ha traducido en un conjunto de aparatos y conocimientos específicos. Para diferenciar la gubernamentalidad política de otras formas de gobierno, la denominó gubernamentalización del Estado o “la forma en que el comportamiento de un conjunto de individuos se involucró, cada vez más marcadamente, en el ejercicio del poder soberano”.²⁷ Los aparatos de la gubernamentalidad, así como la gubernamentalización del Estado, utilizan tecnologías del biopoder, biopolíticas.

²² Valencia, *Capitalismo Gore*.

²³ Foucault, *Ethics: Subjectivity and Truth*, I.: 67.

²⁴ Foucault, *Ethics: Subjectivity and Truth*, I.: 218.

²⁵ Foucault, *Ethics: Subjectivity and Truth*, I.: 81.

²⁶ Foucault, *Ethics: Subjectivity and Truth*, I., 219-220.

²⁷ Foucault, *Ethics: Subjectivity and Truth*, I., 68.

En mi interpretación, la *gubernamentalización necropolítica del Estado* implica entonces la delegación de tecnologías de dominación –los medios de coerción– a las bandas criminales para control de la población por medio del asesinato, la tortura, la persecución, el tráfico humano y la trata sexual. Utiliza discursos políticos tales como la guerra contra las drogas o la crisis de seguridad como un medio para regular la muerte; la securitización de los espacios públicos como estrategia central, y la economía criminal como principal motivación. Los actores de la gubernamentalización necropolítica del Estado incluye a los cárteles de la droga, pandillas, políticos, algunos sectores del ejército, policías, e incluso los gobiernos estadounidenses y canadienses financiando la guerra contra las drogas y promoviendo las corporaciones mineras y agrícolas.

La muerte es productiva no sólo como lo establece Valencia, sino también en el sentido de que el conocimiento y las tecnologías de muerte son una mercancía valiosa para la producción de situaciones de terror y caos que eventualmente favorecen las actividades extractivistas de las corporaciones. La gubernamentalización necropolítica del Estado conduce a la policía y a los militares a situaciones donde el manejo experto de tecnologías de muerte es ventajoso, porque la gente recibe salarios miserables, y el mercado y el consumo subordina los principios éticos. Tal es el caso de México y otros espacios poscoloniales del tercer mundo.

Para mí, el espacio poscolonial es fundamental para distinguir la biopolítica de la necropolítica, porque –como afirmaba Frantz Fanon y lo reitera el propio Mbembe– el espacio es la materialización de la violencia poscolonial.²⁸ El espacio social es una construcción social que permite entender cómo el poder ordena y organiza la geografía en función de la clase y la acumulación de capital en un tiempo determinado;²⁹ y cómo los sujetos lo perciben y viven según sus experiencias previas y sus individualidades racializadas y de género.³⁰ El espacio social se vuelve poscolonial a partir

²⁸ Fanon, 2012. N. 242, Fanon, 2012 N. 358.

²⁹ David Harvey, 2006. *Spaces of global capitalism* (London : New York, NY: Verso. Table of contents only <http://www.loc.gov/catdir/toc/ecip067/2006002202.html> Contributor biographical information, <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy1311/2006002202-b.html> Publisher description, <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy1311/2006002202-d.html>, 135-146. Delgado Mahecha, 2003 #27, 80.

³⁰ Doreen Massey, 2008. "A Global Sense of Place," in *The Cultural Geographer Reader*, ed. Timothy Oakes and Patricia L. Price. NYC: Routledge, 262.

de lo que Edward W. Soja denomina “la organización política del espacio” como fuente de injusticia espacial. Para él, “el desarrollo y el subdesarrollo geográficamente desiguales proporcionan otro marco para interpretar los procesos que producen las injusticias”.³¹

Los lugares en los que se lleva a cabo la extracción de recursos naturales, la segregación legal de minorías (guetos), el encierro masivo de sujetos racializados (cárceles y centros de detención de migrantes y actividades criminales de gran escala –narcotráfico, trata sexual, tráfico de personas–), son lugares de injusticia espacial donde se materializa la violencia poscolonial, es decir, la relación de dominio en la que unos extraen y otros son desposeídos. Si el espacio poscolonial es un factor que distingue al necropoder del biopoder, esto implica que el necropoder no es exclusivo de las geografías del tercer mundo ni que en el primer mundo el poder sobre la vida y la muerte únicamente se ocupe de crear estilos de vida. El derecho y no el estado de excepción son tecnologías que contribuyen a la creación de esa espacialización necropolítica poscolonial.

El necropoder del primer mundo

La filósofa eslovena y crítica de arte Marina Gržinić, la escritora española Clara Valverde Gefaell, la académica estadounidense Lauren Berlant, las feministas Kwate & Threadcraft y el pedagogo canadiense Henry Giroux,³² han adaptado el pensamiento necropolítico a realidades del primer mundo. Ellos han utilizado el concepto del necropoder para analizar la administración de la muerte en el así llamado segundo mundo (países ex socialistas), y el

³¹ Soja, Edward E. 2009. “The City and Spatial Justice,” *Justice Spatiale/ Spatial Justice* 1, no. 1: 3.

³² Gržinić and Tatlić, 2016. *Necropolitics, Racialization, and Global Capitalism. Historicization of Biopolitics and Forensics of Politics, Art, and Life*; Clara Valverde Gefaell, *De la necropolítica Neoliberal, A la Empatía Radical. Violencia Discreta, Cuerpos Excluidos y Repolitización* Madrid: Icaria; Giroux Henry. 2014. “Neoliberalism and the Machinery of Disposability,” *Truth-Out*, no. <http://www.truth-out.org/opinion/item/22958-neoliberalism-and-the-machinery-of-disposability>, April 8, 2014; Henry A. Giroux. 2009. *Zombie Politics and Culture in the Age of Casino Capitalismo*, ed. Toby Miller. NYC: Peter Lang. Kwate and Threadcraft, “Dying Fast and Dying Slow in Black Space. Stop and Frisk’a Public Health Threat and Comprehensive Necropolitics”.

cuarto mundo (espacios urbanos donde habitan los migrantes, los extremadamente pobres y las minorías étnicas). En estos contextos, el necropoder instrumentaliza la enfermedad, el abandono social, el encierro y el acoso policiacos racialmente determinados, y las fronteras legales y simbólicas.

En primer lugar, Gržinić dice que la biopolítica es la conceptualización específica de la gubernamentalidad neoliberal exclusivamente reservada para el primer mundo, pues en el segundo mundo (el de los países ahora exsocialistas) y el tercer mundo (Asia, África y América Latina), el capital ha transformado la regulación de la vida en la regulación de la muerte dentro de condiciones extremas. La necropolítica transforma la perspectiva de la regulación de la vida en regulación de la muerte, haciéndola una simple existencia debajo del nivel de vida más básico. Para Gržinić hay diferencias importantes entre biopolítica y necropolítica. Con la primera se controla la vida para garantizar un “buen estilo de vida”, mientras que con la segunda se abandona la estructura de regulación de ésta –servicios de salud y educativos– y lo que se controla, usa y capitaliza es la muerte a través de la máquina de guerra. La regulación de la vida en el primer mundo capitalista produce “estilos de vida”, y pasar de la biopolítica a la necropolítica implica un cambio cualitativo en la concepción de la muerte, la cual es dicotómica: muerte real por empobrecimiento masivo, y muerte simbólica por las intervenciones del capitalismo en lo social, político y cultural. No obstante, en el primer mundo también hay rastros de necropolítica que se invisibilizan y esconden, como el desmantelamiento de la política social para ciudadanos, y la explotación, deportación y marginación de migrantes del segundo y tercer mundo en territorio Schengen.³³

En segundo lugar, Valverde Gefaell tiene una visión más *ad hoc* con el necropoder del imperio de la ley, aunque su conceptualización no hace explícita la diferencia entre necropoder y biopoder en el contexto español. Ella dice que el neoliberalismo ha desmantelado el Estado social en España a través de la gubernamentalidad neoliberal, el estado de excepción y las técnicas de autogobierno. Esto lleva automáticamente a la necropolítica, la cual define como “una política en la cual la vida es objeto de cálculos, en la que se deja morir a los no-rentables (dependientes, enfermos, crónicos,

³³ Gržinić and Tatlić, *Necropolitics, Racialization, and Global Capitalism. Historicization of Biopolitics and Forensics of Politics, Art, and Life*.

ancianos, personas sin techo) y se les culpa de su propia situación, de ser una carga para la sociedad y de no ser emprendedores”.³⁴ En estricto sentido, la definición de Valverde Gefaell es incorrecta, pues está definiendo rasgos de la biopolítica, en particular lo que Foucault denominó “tanatopolítica”.

Repo dice que la tanatopolítica es la parte oculta y criminal de la biopolítica:

Foucault identifica dos funciones del racismo. La primera es “crear cesuras dentro del continuo biológico del biopoder”... en otras palabras, dividir y administrar la muerte. La segunda permite el establecimiento de una “relación positiva”... la cual, al permitir la muerte de otros, no sólo garantiza la seguridad de la raza, sino que hará la vida en general más sana... y pura. La tanatopolítica deriva de la primera función de la biopolítica, el imperativo racista de dejar a la gente morir.³⁵

Para efectivamente conceptualizar un necropoder del primer mundo, Valverde Gafaell tendría que haber enfatizado el consorcio de poder estatal con entidades privadas, produciendo o sacando ganancia de la muerte, ya sea el narcotráfico, las milicias, los grupos supremacistas, e incluso las corporaciones a cargo de administrar y lucrar con tecnologías de muerte, tales como armas, centros penitenciarios o bienes raíces gentrificadoras. En vez de eso, ella analiza la tanatopolítica de la gubernamentalidad neoliberal de la seguridad social.

En otro momento propuse que lo que distingue a la necropolítica de la biopolítica no es la parte de “hacer morir,” sino el análisis de poder y estructural de la relación entre poder colonial y sujetos y naciones subalternos en espacios y geografías de la poscolonialidad, las actividades extractivistas que se benefician de la muerte de los pobres y los sujetos desechables. Esto es lo que falta en el análisis de Valverde Gefaell. Sin embargo, es de reconocerse que ella, a diferencia de otros colegas del primer mundo, enfatiza una característica que es central para diferenciar el necropoder del primer y tercer mundos y entender el papel del derecho para el necropoder

³⁴ Valverde Gefaell, *De la necropolítica Neoliberal, A la Empatía Radical. Violencia Discreta, Cuerpos Excluidos y Repolitización*, 23.

³⁵ Repo, Jemima, 2016. “Thanatopolitics or biopolitics? Diagnosing the racial and sexual politics of the European far-right,” *Contemporary Political Theory* 15, no. 1, 2.

en países ricos: la espacialización poscolonial de la violencia y la desechabilidad a través del Estado de Derecho, en vez del estado de excepción. Valverde Gefaell dice que

Los que controlan la ciudad por medio de las leyes, la policía, y que además son dueños del suelo, de los edificios y negocios hacen todo lo posible para que su uso social y comercial sea el “legítimo”, o sea, el que les dé beneficios. Al mismo tiempo controlan y manipulan la acción social. Los que tienen el poder definen qué significa cada espacio, quién puede utilizarlo y excluyen a los que llevan a cabo las acciones consideradas “malas” (como dormir en un cajero). A través de leyes y normas (las normas son más dañinas que las leyes porque no están escritas y están interiorizadas por gran parte de la población), se define cómo se debe utilizar el espacio para reforzar “lo que está bien” y lo “que está mal” para imponer la ideología neoliberal y el “sentido común”.³⁶

En tercer lugar, Giroux define a Estados Unidos como una suerte de necropoder cuando lo compara con un *zombie*, un ser que “está hipermuerto pero sigue vivo como un avatar de la muerte y la crueldad”. Para él, el *zombie* proporciona

una metáfora apta para una nueva forma de autoritarismo en el que la autogratificación imbécil se convierte en una norma sancionada, y los asuntos públicos colapsan en el ámbito de la ira y la rabia privatizadas. La ley del mercado ofrece al hipermuerto una oportunidad de ejercer un poder sin precedente en la sociedad americana, reconstruyendo la cultura cívica y política casi completamente al servicio de una política que alimenta la división amigo/enemigo.³⁷

Giroux asegura que los “políticos *zombies*” crean formas de gobierno corporativo y militarizado que hacen a la gente desechable, gente como los blancos pobres, los migrantes y las minorías étnicas. Los medios de comunicación refuerzan la política *zombie* con su pedagogía de la crueldad, los discursos encaminados a hacer a los pobres merecedores de su destino, promotores de muerte, sufrimiento y exclusión.

En cuarto lugar, Berlant retoma la idea de soberanía de Mbembe para proponer que en Estados Unidos las minorías raciales son condenadas a

³⁶ Valverde Gefaell, *De la necropolítica Neoliberal, a la Empatía Radical. Violencia Discreta, Cuerpos Excluidos y Repolitización*, 28.

³⁷ Giroux, *Zombie Politics and Culture in the Age of Casino Capitalismo*: 2.

una “muerte lenta”. La muerte lenta se refiere al “desgaste físico de una población, en el sentido de su deterioro físico, entendido como la condición que determina su experiencia y su existencia histórica”.³⁸ La académica asegura que la soberanía como control sobre la muerte incluye estrategias necropolíticas para el manejo y desgaste de la vida colectiva de minorías étnicas. Berlant ejemplifica la muerte lenta con la obesidad dentro de la comunidad afroamericana. Al clasificar la obesidad como una epidemia y una “enfermedad vergonzosa de la soberanía”, el necropoder norteamericano estigmatiza la cultura, los hábitos y la genética de las minorías, y transfiere la responsabilidad de su cuidado físico a los individuos –comer sano es una opción personal y no un síntoma de la pobreza. De forma similar, Kwate & Threadcraft retoman a Mbembe para proponer el concepto de “morir lento” para describir los factores difusos y ambientales de la política policial de “parar y cachear” que empieza con simples encuentros individuales y escala hasta abarcar toda la comunidad afroamericana, produciendo cuerpos disfuncionales que esperan la muerte.³⁹

Por mi parte yo busco teorizar el necropoder del primer mundo partiendo también de Mbembe y su visión de la soberanía como el poder de administrar muerte. Sin embargo, asumo que este necropoder no se aplica a través de la ilegalidad, la criminalidad o el estado de excepción como en países del tercer mundo. Asimismo, me deslindo de las teorizaciones discutidas hasta ahora que conceptualizan la soberanía de administrar muerte como una serie de tecnologías de dominación y de autogobierno dirigidas a los cuerpos racializados para abandonarlos, amenazarlos y exterminarlos paulatinamente, instrumentalizando el odio y la crueldad social para lograrlo.

Aquí se propone que el necropoder del primer mundo es la soberanía de administrar muerte a través de la adherencia al Estado de Derecho y la espacialidad poscolonial que éste crea o enfatiza no simplemente para disciplinar o aniquilar cuerpos racializados, sino para lucrar con su muerte o las condiciones que eventualmente derivan en muerte. Es la aplicación del Estado de Derecho para la subjetivación y creación de espacios de poscolonialidad que reproducen capital a partir de la criminalización que

³⁸ Berlant, Laurent. 2011. *Curel Optimism* Durham and London: Duke University Press: 117.

³⁹ Kwate and Threadcraft, “Dying Fast and Dying Slow in Black Space. Stop and Frisk’: a Public Health Threat and Comprehensive Necropolitics.”

deriva en encierro y odio, el abandono que conduce al uso de drogas y enfermedades, y el envenenamiento y erosión de hábitats que lleva a condiciones de salud adversas y crónicas.

Características del necropoder del imperio de la ley

Sobre la gubernamentalización necropolítica del Estado que impera en México he escrito extensamente y el lector interesado puede recurrir a esa literatura. Aquí me interesa abundar en la idea del necropoder del imperio de la ley. Para conceptualizarlo es necesario empezar definiendo el Estado de Derecho liberal que garantiza el imperio de la ley. Según Lon L. Fuller, la principal característica del Estado de Derecho liberal es la producción de normas que deben ser generales, públicas, prospectivas y constantes. Sin embargo, el Estado de Derecho en América del Norte va más allá de la definición de Fuller, contempla la interpretación del libertario Friedrich Hayek: “el gobierno en todas sus acciones está sujeto a reglas fijas y anunciadas de antemano, reglas que permiten prever con certeza cómo la autoridad utilizará su poder coercitivo en determinadas circunstancias”.⁴⁰ Otros liberales, como Ronald Dworkin, han ampliado esta visión liberal con un enfoque de derechos civiles e ideas de responsabilidad, leyes justas y generales, y gobierno abierto.⁴¹

De esta forma, la principal característica del Estado de Derecho es la producción de normas, tales como la adhesión a los derechos civiles o la construcción de nuevos tipos delictivos como el terrorista, el inmigrante ilegal, entre otros. Los juristas críticos aseguran que el Estado de Derecho no es más que una ideología que los jueces utilizan para la interpretación, pero está marcada por la subjetividad de clase, raza, etnia y nacionalidad.⁴²

Por su parte, las juristas feministas dicen que el Estado de Derecho ha fracasado en su objetivo de garantizar igualdad para las mujeres.⁴³ Coincido

⁴⁰ Tushnet, Mark. 2016. “Critical Legal Studies and the Rule of Law,” in *Cambridge Companion to the Rule of Law* ed. Marti Loughlin and Jens Meierhenrich, Cambridge: Working Papers: 5.

⁴¹ Dworkin, Ronald. 1986. *Law's Empire*, Cambridge Massschiussets harvard University Press.

⁴² Tushnet, “Critical Legal Studies and the Rule of Law”: 5.

⁴³ O'Donovan, K. 1989. “Engendering Justice: Women's Perspectives an the Rule of Law,” *The University of Toronto: Law Journal* 39, no. 2.

con estas críticas en lo general, pero la conceptualización del necropoder del imperio de la ley requiere una exploración más detallada del uso del Derecho para la administración de la muerte. Los países del primer mundo utilizan la ideología del Estado de Derecho para legitimar proyectos de ley, políticas y acciones que son inmorales, pero generalmente legales.

Las órdenes ejecutivas de Trump sobre migración son un excelente ejemplo de esto. Waslin sostiene que, en una perspectiva histórica, los presidentes estadounidenses han emitido órdenes ejecutivas y declaraciones con fines políticos, pero Trump lo ha hecho para hacer política migratoria *de facto* y sustituir al Congreso. El análisis cuantitativo de Waslin de las órdenes ejecutivas y las declaraciones desde 1945 indica que Trump ha emitido diez de las 56 órdenes ejecutivas relacionadas con la inmigración y nueve de las 64 declaraciones en el mismo periodo. Asimismo, el ocho por ciento de las órdenes ejecutivas de Trump estaban relacionadas con la inmigración. Trump emitió declaraciones y órdenes ejecutivas que direccionaban la política pública, reinterpretaban las leyes vigentes, o daban instrucciones a las agencias policiales. Trump produjo casi 20% de estas herramientas políticas para diseñar la política migratoria del país sin consultar en absoluto al Poder Legislativo. Aun así, lo que hizo Trump era legal.⁴⁴

Como se mencionó anteriormente, una particularidad del necropoder es que crea y recrea la violencia de la espacialidad poscolonial, trazando líneas de injusticia social marcadas por la raza, la etnicidad, la clase, el género, la edad y la orientación sexual. El papel del Derecho en crear la espacialidad poscolonial es fundamental, pues no sólo legitima la violencia sino que es la *nomósfera* que ayuda a crear sus contornos geográficos, significativos y subjetivos. La *nomósfera* de David Delaney

se refiere a los ambientes cultural-material que se constituyen por la materialización recíproca de “lo legal”, y el significado de lo “socio-espacial”, y los involucramientos prácticos, y performativos a través de los cuales esos momentos constitutivos ocurren y se desencadenan.⁴⁵

⁴⁴ Waslin, Michelle. 2020. “The Use of Executive Orders and Proclamations to Create Immigration Policy: Trump in Historical Perspective,” *Journal on Migration and Human Security* 8, no. 1, <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2331502420906404>.

⁴⁵ Delaney, D. 2010. *The spatial, the legal and the pragmatics of world-making: nomospheric investigations*, London: Routledge: 24.

La *nomósfera* es el resultado de la interacción entre diferentes elementos, principalmente la construcción socioespacial y la materialización jurídica de determinadas ideologías (el *entorno nomosférico*); las normas, las reglas y los principios de Derecho suave (*rastros*); y los agentes con distintos márgenes de poder que realizan las interacciones que finalmente construyen espacios legales (*sujetos legales* tales como el ciudadano, el refugiado, el criminal negro).⁴⁶

La *nomósfera* del necropoder del imperio de la ley se refiere a los espacios de muerte que crea la ley y su aplicación a través de su ideología, las categorías y tipos penales que produce, y los sujetos que crea. Un ejemplo de esta *nomósfera* necropolítica es el encarcelamiento de afroamericanos y migrantes. El formalismo legal produce rastros *nomosféricos*, tales como la criminalización de la migración ilegal y de ciertas drogas que se asocian con la comunidad afroamericana. Con ello se construyen sujetos legales *nomosféricos* necropolíticos tales como el migrante ilegal y el *drug dealer*. El espacio propio de estos sujetos es la cárcel y el centro de detención temporal, donde las condiciones son propicias para una muerte eventual o potencial.

De esta forma, el necropoder del imperio de la ley y su creación de espacios de muerte tiene tres características legales: el formalismo legal clásico como su ideología central (*entorno nomosférico*); la primacía del principio *pro morituri* como medio crucial de interpretación; y el uso de normas y categorías legales (*rastros nomosféricos*) para la subjetivación de la desechabilidad. En primer lugar, el formalismo legal se refiere a las formas en que el razonamiento legal y la resolución de disputas conforman el sistema de deducción legal. Requiere encontrar los principios básicos en un área determinada del Derecho y resolver la disputa mediante un razonamiento deductivo basado en esos principios iniciales. En su estudio seminal sobre la subjetividad de los jueces en la interpretación y la construcción espacial del *status quo*, Clark afirma que “el formalismo legal es una simple ideología que bloquea nuestra apreciación de los mecanismos más fundamentales de estratificación social y geográfica”.⁴⁷ La ley es retórica, pero no retórica vacía, afirma.

⁴⁶ Delaney, D. 2010. *The spatial, the legal and the pragmatics of world-making: nomospheric investigations*: 30.

⁴⁷ Gordon L. Clark, 1985. *Judges and the cities : interpreting local autonomy*, Chicago: University of Chicago Press. Contributor biographical information <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0609/85001018-b.html>

En segundo lugar, mientras que los discursos legales liberales destacan la importancia de la individualidad y la vida al interpretar y hacer cumplir la ley bajo el principio consuetudinario *pro-persona* –interpretar la ley de una manera que traiga el mayor beneficio a los sujetos legales–, el necropoder del imperio de la ley siempre presume actuar conforme al Estado de Derecho. Sin embargo, interpreta el Derecho y concibe leyes a través de una especie de principio *pro morituri*, es decir, una interpretación jurídica que condena a los sujetos a habitar o vivir espacios que producen muerte o situaciones que son potencialmente mortales porque generan enfermedad y miedo sistemático y permanente. El supuesto saludo de los gladiadores al César en la Roma antigua enunciaba *Morituri te salutant*, es decir, los por-morir saludan al soberano esperando su benevolencia.

De la misma forma, los *Morituri* actuales –migrantes, minorías étnicas, raciales y nacionales, mujeres y hombres pobres, y todos los que habitan cuerpos considerados desechables– esperan un imperio de la ley que garantice los estándares más altos que el Derecho pueda asegurar a una persona; pero lo que obtienen del necropoder es legislación e interpretación de leyes que los condena a condiciones potencialmente mortales como las que enfrentaban los gladiadores. Se trata de un Derecho *pro morituri* en vez de *pro-persona*. De esta forma, el necropoder del imperio de la ley legisla e interpreta el Derecho a través de normas y políticas que conducen a las personas a escenarios mortales, como leyes que facilitan expulsiones individuales y masivas, cierre de fronteras y militarización, vulnerabilidad infantil debido a la separación familiar, exposición a enfermedades y violencia, construcción de guetos y encarcelamientos masivos.

La tercera y última es la instrumentalización de las categorías jurídicas para la administración de las subjetividades desechables. El necropoder produce subjetividad a través de discursos y tecnologías legales como las leyes migratorias, la política policiaca, las acciones corporativas, entre otras, para poder condenar a los sujetos *Morituri* a muerte potencial. Hacer que las personas sean desechables es posible a través de la instrumentalización de categorías legales que producen subjetividades desechables, las que son producidas, por lo que Henry A. Giroux denomina la máquina de la desechabilidad.⁴⁸

Publisher description <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0608/85001018-d.html>
Table of contents only <http://www.loc.gov/catdir/enhancements/fy0608/85001018-t.html>.: 42.

⁴⁸ Giroux, “Neoliberalism and the Machinery of Disposability”.

Según Giroux, “lo que ha surgido en esta nueva coyuntura histórica es una intensificación de la práctica de la desechabilidad en la que cada vez más individuos y grupos son considerados excesivos, consignados a zonas de abandono, vigilancia y encarcelamiento”.⁴⁹ Para Giroux, la “política neoliberal de la desechabilidad” priva a las personas de atención social, ingresos básicos e incluso reconocimiento, y las arroja a zonas de abandono dentro de Estados Unidos y sus fronteras políticas. Los migrantes, las minorías, los sin-techo, los jóvenes pobres y los desempleados, se encuentran en zonas que constituyen “sitios de rápida desinversión, lugares marcados por espectáculos interminables de violencia y que apoyan las lógicas neoliberales de contención, mercantilización, vigilancia, militarización, crueldad y castigo”.⁵⁰ Con base en Giroux, el artículo retoma la idea de la desechabilidad como la construcción de subjetividades que son instrumentalizadas y desechadas con la cruel aprobación de los gobiernos y la sociedad.

El sujeto desechable es el último sujeto necropolítico, porque su muerte se vuelve lucrativa, y se convierte en desechable cuando los necropoderes terminan de canibalizarlo. No son sujetos de la violencia, sino sujetos sometidos al mercado de la violencia. Su muerte es lucrativa. A lo largo de su viaje, los migrantes forzados son mercantilizados hasta la extenuación o, en última instancia, conducidos a espacios y condiciones mortales que también son rentables. El migrante forzado es el sujeto desechable por excelencia, pero los consumidores de drogas, los indigentes, los presos negros, los indígenas viviendo precariamente en las reservas, y las mujeres y hombres latinos, también lo son porque su muerte es lucrativa y ésta es el objeto principal de la acumulación del capitalismo que garantiza el necropoder del imperio de la ley.

La acumulación de capital a través de la muerte productiva

Según Clark, los jueces y otros actores “actúan para asegurar la eficiencia económica”.⁵¹ En el caso del necropoder del imperio de la ley, la eficiencia económica implica la mayor acumulación de capital a través de lo que

⁴⁹ Giroux, “Neoliberalism and the Machinery of Disposability”.

⁵⁰ Giroux, “Neoliberalism and the Machinery of Disposability”.

⁵¹ Clark, *Judges and the cities : interpreting local autonomy*: 46.

denomino la muerte lucrativa, es decir, el resultado de asesinatos, masacres y feminicidios generados por, y para, la reproducción del extractivismo por parte de sujetos necroempoderados. La muerte lucrativa es productiva tanto en términos de capital como en la naturaleza constitutiva de las prácticas necrocapitalistas. El extractivismo y los sujetos necroempoderados son los factores estructurales y subjetivos que producen muerte que proporciona ganancias y acumulación de capital.

Diversas formas radicalmente corrosivas de capitalismo son fundamentales en la necropolítica. Los teóricos contemporáneos del capitalismo emplean adjetivos que reflejan la complejidad de definir lo que Karl Marx discutió profundamente, pero en una era en la que la vida y la muerte no eran capital productivo o con potencialidad para la mercantilización. Aun cuando hay diferentes interpretaciones del capitalismo centrado en la producción de muerte,⁵² no todas incluyen lo que es común para los necropoderes del primer y tercer mundo que encontramos en América del Norte: la muerte lucrativa.

Sin embargo, en la región distintos países tienen diferentes formas de acumulación a través de la muerte lucrativa. Hay tres interpretaciones del capitalismo contemporáneo que describen mejor la necropolítica involucrada en la gubernamentalización necropolítica del Estado en México, y en el necropoder del imperio de la ley de Estados Unidos y Canadá:

1. El *capitalismo gore* de Sayak Valencia, que describe con precisión los rasgos culturales de las formas contemporáneas e ilegales de

⁵² La inconmensurabilidad del capitalismo neoliberal y su *ethos* de muerte se desarrollan en ideas como: capitalismo *zombie* (Harman, 2009), que basado en los conceptos originales de Marx se centra en la capacidad destructiva del capital y su poder para ponernos contra nosotros mismos; capitalismo *gánster* (Woodiwiss 2005), que describe cómo la delincuencia organizada en Estados Unidos ha tenido éxito gracias al apoyo de políticos, burócratas y ejecutivos transnacionales; el capitalismo *fantasma* (Roy, 2014), que examina cómo las demandas del capital global han sometido a millones de personas en la India a formas brutales de depredación, explotación y racismo ambiental; *narconomía* (Wainwright, 2016), que analiza las cadenas productivas, de distribución y venta del narcotráfico desde una perspectiva económica, incluyendo la venta por internet, la diversificación de mercancías ilícitas, la responsabilidad social y las fusiones entre cárteles; y el capitalismo de la *narcoguerra*, que sugiere que los conflictos internos y la militarización se centran en geografías críticas para los proyectos de energía y la extracción de recursos.

reproducción del capital que mercantilizan la muerte y los cuerpos humanos en México.⁵³

2. El *capitalismo necropolítico* de Bobby Banerjee que describe cómo las corporaciones mineras de Canadá desplazan a la gente, instrumentalizando la violencia criminal local y la corrupción estatal⁵⁴ (Banerjee 2008).
3. El *capitalismo carcelario* de Jackie Wang que analiza el papel estructural de la policía, el encarcelamiento y el gobierno municipal en la acumulación de capital y la reproducción de la supremacía blanca.⁵⁵

En primer lugar, Valencia expone que el capitalismo *gore* proporciona los conceptos para la interpretación de una realidad en la que la violencia tiene un papel central como herramienta de mercado, medio de supervivencia y mecanismo de autoafirmación. Valencia retoma el término *gore* de un género cinematográfico centrado en la violencia extrema para describir la etapa actual del capitalismo en el tercer mundo, donde la sangre, los cadáveres, los cuerpos mutilados y las vidas cautivas son herramientas en la reproducción del capital. Según Valencia, esta economía simultáneamente destruye órganos y produce un capital cuya reproducción se basa en la especulación de los cuerpos como mercancías, y la violencia como una inversión, una herramienta que simultáneamente empodera y provee capital instantáneo —la producción de cuerpos muertos o mutilados como una mercancía que se mantiene y justifica a sí mismo en el proceso de oferta y demanda. En el capitalismo *gore*, el asesinato se convierte en una transacción; la violencia en una herramienta; y la tortura en empoderamiento. Valencia establece la violencia como una categoría interpretativa que atraviesa diferentes dimensiones del conocimiento y la acción, con consecuencias simbólicas y reales. La violencia se convierte en una herramienta de autoafirmación, así como en un medio de supervivencia, una forma de vida, trabajo, socialización y cultura. Para ella, la violencia es una nueva epistemología, un conjunto de relaciones que vinculan nuestro tiempo con prácticas discursivas y materiales originadas en la etapa actual del capitalismo-neoliberalismo.

⁵³ Valencia, *Capitalismo Gore*.

⁵⁴ Banerjee, Bobby. 2008. "Necrocapitalism," *Organization Studies*.

⁵⁵ Wang, J. 2018, *Carceral Capitalism, Intervention*, Pasadena, California: Semiotext.

El caso emblemático de acumulación a través de muerte lucrativa en las dinámicas del capitalismo *gore* es México. Allí, más de la mitad de los municipios del país (60-65%) han sido impactados por la delincuencia organizada. Los cárteles de la droga han infiltrado y utilizado como base de operaciones de secuestro, extorsiones y robo de vehículos, más de 1,500 ciudades. Por ello se ha reconocido la existencia de 980 “zonas de impunidad” en las que las bandas delincuenciales operan sin ningún tipo de restricción. En México, la impunidad no es el simple resultado de la impericia o la incapacidad para investigar, sino la consecuencia de los altos niveles de corrupción y la penetración delincriminal en el sistema de justicia y los cuerpos policíacos. Carlos Flores Pérez explica el fenómeno como uno de reconfiguración cooptada del Estado, que se da a partir de lo que se ha denominado “captura” del Estado, que es un tipo de corrupción institucional en la que empresarios y agentes del Estado establecen alianzas para beneficio propio, ignorando las reglas de competencia y con el objetivo explícito de establecer reglas económicas que buscan beneficiarlos a ellos y no el interés público. De esta forma, la corrupción traspasa el simple soborno y se vuelve institucionalizada.⁵⁶

Cuando en vez de empresarios son criminales, y en vez de captura de instituciones y reglas económicas se capturan instituciones de procuración de justicia y del orden público, estamos hablando ya de un proceso de reconfiguración cooptada del Estado, porque son las instituciones “encargadas de reforzar las disposiciones normativas más esenciales del Estado”.⁵⁷ Entre 2006 y 2018, el gobierno mexicano enmarcó la gubernamentalización necropolítica del Estado con el discurso de la guerra contra las drogas. La cifra de muertos fue de 250,000 y más de 40,000 desaparecidos. Para 2019, bajo un gobierno supuestamente de izquierda, la violencia continuó sin cesar: 34,582 muertes; 2019 fue el año más violento y sangriento desde que comenzó la guerra contra las drogas en 2006.⁵⁸

⁵⁶ Flores Pérez, Carlos A. 2013. *Historias de polvo y sangre: génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas*, México: CIESAS.

⁵⁷ Flores Pérez, *Historias de polvo y sangre: génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas*, 50.

⁵⁸ Suárez, Karina. 2019. “México pone en marcha un programa para buscar a 40.000 desaparecidos,” *El País*, no. Febrero 4, 2019; Rubén Rivera, “México registró 34,582 asesinatos durante 2019, la cifra más alta en 20 años,” *Univision Noticias*, no. January 21, 2020 (2020). <https://www.univision.com/noticias/america-latina/mexico-registro-34-582-asesinatos-durante-2019-la-cifra-mas-alta-en-20-anos>.

En segundo lugar, el capitalismo necropolítico de Bobby Banerjee se refiere a prácticas capitalistas o formas de acumulación de capital que involucran despojo, muerte, suicidio, esclavitud, destrucción del hábitat y organización y administración general de la violencia.⁵⁹ Banerjee se basa en la noción de *necroeconomía* de Warren Montag para proponer que “mediante el uso de la fuerza el capital expone a las personas a la muerte y las obliga a aceptar el racionamiento de la vida por parte del mercado”.⁶⁰ Sin embargo, se deslinda de la noción de necroeconomía diciendo que no reconoce la acumulación en contextos coloniales. De ahí que Banerjee argumente que “la característica fundamental del necrocapitalismo es la acumulación por desposesión y la creación de mundos de muerte en contextos coloniales”.⁶¹ Para Banerjee:

La captura necrocapitalista de lo social implica nuevos modos de gubernamentalidad que operan con las normas de racionalidad corporativa y se despliegan en la administración de la violencia, el conflicto social y las multitudes. No se tolera ningún conflicto que desafíe los requerimientos supremos de la racionalización capitalista: crecimiento económico, maximización de ganancias, productividad, eficiencia y otros. Inevitablemente, la racionalidad corporativa anula, coopta o margina los intereses que podrían amenazar la ventaja corporativa.⁶²

Banerjee afirma que el Estado sigue siendo fundamental para garantizar la acumulación originaria; no existe una línea clara que lo separe del mercado, ya que las fuerzas armadas son las encargadas de garantizar el capital. Banerjee dice que el necrocapitalismo se refiere a “los efectos de la espada del comercio” de la soberanía colonial en connivencia con las corporaciones, que juntas establecen estados de excepción para la creación de mundos de exterminio donde la muerte como mercancía es posible y lucrativa. Para Banerjee, el necrocapitalismo es una nueva forma

⁵⁹ Banerjee, Bobby. 2008. “Necrocapitalism,” *Organization Studies*, 29, no. 12, http://openaccess.city.ac.uk/6088/1/Necrocapitalism_OS2008FINAL2.pdf.

⁶⁰ Montag, Warren. 2005. “Necro-economics. Adam Smith and death in the life of the universal,” *Radical Philosophy*, no. 134, https://www.radicalphilosophyarchive.com/issue/files/rp134_article1_necroeconomics_montag.pdf: 11.

⁶¹ Banerjee, “Necrocapitalism.”

⁶² Banerjee, “Necrocapitalism.”

de imperialismo, porque a la expulsión forzosa de los campesinos le sigue el control de los recursos naturales que alguna vez poseyeron.⁶³

El necrocapitalismo así descrito es evidente en Canadá con el apoyo que da el primer ministro Justin Trudeau a las actividades extractivas de las corporaciones canadienses en el extranjero y en su propio territorio. Las organizaciones no gubernamentales han documentado los efectos generalizados de la minería canadiense en América Latina durante los últimos 20 años, acusando a las corporaciones mineras de dañar el medio ambiente y de hacer que los gobiernos locales usen la fuerza contra las comunidades, instrumentalizando a los grupos criminales para desaparecer y asesinar a los opositores. Trudeau se ha hecho de la vista gorda frente a las mineras canadienses en el extranjero y apoya la extracción de petróleo en las tierras indígenas dentro de Canadá. En público, apoya la lucha contra el cambio climático, pero al mismo tiempo su gobierno aprobó en febrero de 2020 una mina de arena petrolífera en el parque nacional Wood Buffalo, tierras indígenas protegidas. La mina Teck producirá 260,000 barriles de petróleo al día mientras envía emisiones de gas al aire durante más de 40 años.⁶⁴

Finalmente, Wang se basa en la criminología, la biopolítica y el derecho para examinar el papel de la ley y la policía en la reproducción del *estatus quo* estadounidense, definido por la supremacía blanca y el encarcelamiento masivo. El *capitalismo carcelario* de Wang analiza cómo después de las medidas de ajuste estructural neoliberal, los gobiernos estatales y municipales en Estados Unidos se volvieron dependientes del uso de mecanismos extractivistas coercitivos que exprimieron a la gente de abajo para extraerle su dinero.⁶⁵ Wang afirma que las gubernamentalidades locales saquearon a los más pobres —negros, latinos, desempleados— a través

⁶³ Banerjee, "Necrocapitalism."

⁶⁴ McDonald, D. 2017. "The Harmful Effects Of Canadian Mining In Latin America And The Caribbean Are Potentially Destabilizing The Region," *Medium*, no. July 20, 2017; Working Group on Mining and Human Rights in Latin America, *The impact of Canadian Mining in Latin America and Canada's Responsibility Executive Summary of the Report submitted to the Inter-American Commission on Human Rights*, http://www.dplf.org/sites/default/files/report_canadian_mining_executive_summary.pdf; Bill McKibben, "When it comes to climate hypocrisy, Canada's leaders have reached a new low," *The Guardian*, no. February 5, 2020.

⁶⁵ Wang, *Carceral Capitalism*: 18.

de los impuestos, pero también de la vigilancia, el castigo financiado por los propios ofendidos, y la hiperexplotación de residentes a manos de la policía que sacaba dinero de la vigilancia, las multas y las tarifas de servicios varios.⁶⁶ El financiamiento de la policía proviene del dinero de la gente, de tal forma que las multas y el encarcelamiento reproducen la vigilancia policiaca, la cual es una necropolítica que el neoliberalismo apoya porque la ley y el orden son los únicos sectores en los que el Estado puede invertir y reproducirse a sí mismo.

Como consecuencia del capitalismo carcelario, en Estados Unidos hay 2.3 de personas en prisión, de las cuales 35% son blancas, 38% negras, y 21% latinas. Estas cifras son desproporcionadas, considerando que del total de una población de 325,719,178 de norteamericanos, 62% son blancos, 13% negros y 16% hispánicos. El gobierno encarcela afroamericanos a una tasa de 5.1 veces la encarcelación de blancos. En 12 Estados, más de la mitad de la población carcelaria es negra: Alabama, Delaware, Georgia, Illinois, Luisiana, Maryland, Michigan, Mississippi, Nueva Jersey, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Virginia. Maryland, cuya población carcelaria es 72% afroamericana, es el peor caso. En cinco Estados (Iowa, Minnesota, Nueva Jersey, Vermont y Wisconsin), la disparidad es más de 10 a uno. La población carcelaria latina alcanza 61% en Nuevo México y 42% tanto en Arizona como en California.⁶⁷

Durante el gobierno de Donald Trump, sus alianzas con grupos racistas y supremacistas controlaron el cabildeo en el Congreso, y los medios digitales y masivos reforzaron esa tendencia. La mitad del gabinete de Trump tenía vínculos con el American Legislative Exchange Council (ALEC), el cual promueve los intereses corporativos en el Congreso, intereses tales como las prisiones, las armas y la detención de migrantes (The Center for Media and Democracy, 2020). Los magnates de la industria digital y de los medios de comunicación tales como Robert Mercer y Rupert Murdoch estuvieron detrás del éxito de Trump y expandieron la agenda ultraconservadora.⁶⁸

⁶⁶ Wang, *Carceral Capitalism*: 18.

⁶⁷ Ashley Nellys, 2016. *The color of justice: racial and ethnic disparity in state prisons*, The Sentencing Project. Research and Advocacy for Reform: Washington DC.

⁶⁸ Para agosto de 2020, los medios críticos revelaron que tanto Murdoch como Mercer estaban evaluando la posibilidad de que Trump perdiera el *set* presidencial para noviembre, pero su apoyo a Trump durante su campaña presidencial de 2016 es un hecho.

Resumiendo, mientras que el capitalismo *gore* dilucida las circunstancias culturales y sociales que hacen posible las subjetividades que operan y mantienen los mundos de la muerte, el necrocapitalismo explica el contexto general en el que la soberanía colonial crea espacios de muerte legales para los intereses de las corporaciones. Por último, el capitalismo carcelario explica la acumulación de capital a través de la política criminal dirigida a negros, latinos e inmigrantes. El capitalismo *gore* de Valencia, el necrocapitalismo de Banerjee y el capitalismo carcelario de Wang, permiten entender las tres principales fuerzas económicas del capitalismo que lucran con la muerte lucrativa tanto en la necropolítica del primer mundo como en la del tercero: 1) las actividades extractivas que matan hábitats y, en última instancia, matan y desplazan a comunidades enteras que se resisten a las actividades corporativas; 2) el encarcelamiento de minorías étnicas para la reproducción del Estado y la supremacía blanca; y 3) las subjetividades violentas que venden su experiencia en tecnologías de la muerte para los cárteles de la droga, las bandas y las milicias que causan el terror y el caos que permiten a las corporaciones matar y desplazar a la gente.

Conclusión

El necropoder no es exclusivo de los países del tercer mundo. Definida como la soberanía de administrar la muerte, la necropolítica también existe en los países del primer mundo, en particular en América del Norte. Tienen en común la muerte lucrativa, es decir, el asesinato que produce ganancias directas o instrumentales. En México hay una gubernamentalización necropolítica del Estado, la amalgama de poderes estatales y criminales para la reproducción de la economía criminal y del Estado. En Canadá y Estados Unidos se aplica un necropoder del imperio de la ley, que es la legislación e interpretación de la ley para la soberanía de hacer morir en función de la clase y la raza, y para la acumulación de capital.

El artículo argumentó que el necropoder en los países del primer mundo es el poder soberano de hacer morir según las líneas de clase, raza, etnia, nacionalidad, género y clase, no dentro de estados de excepción, sino bajo el imperio de la ley que construye legalmente espacios de muerte. Al igual

que la gubernamentalización necropolítica del Estado en el tercer mundo, el necropoder del imperio de la ley conduce a la muerte y a situaciones potencialmente mortales, excepto que hacer morir está enmarcado en la ley.

El necropoder del imperio de la ley se caracteriza por el formalismo legal basado en la primacía del principio *pro morituri* como medio de interpretación; su implementación nacional mediante la legitimidad impuesta por la gobernanza global y la producción nacional e internacional de normas y categorías legales que justifican y legitiman medidas que conducen a la muerte.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. 1998. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio. 2001. *Medios sin fin*. España: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio. 2004. *El estado de excepción*. Buenos Aires: Archipiélago.
- Banerjee, Bobby. 2008. "Necrocapitalism." *Organization Studies*, 29 (12): 1541-1563.
- Berlant, Lauren. 2020. *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bingham, Tom. 2011. *The Rule of Law*. New York: Penguin Books.
- Clark, Gordon L. 1985. *Judges and the cities: interpreting local autonomy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Delaney, David. 2010. *The spatial, the legal and the pragmatics of world-making: nomospheric investigations*. London: Routledge.
- Delgado Mahecha, Ovidio. 2003. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Dworkin, Ronald. 1986. *Law's Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- Estévez, Ariadna. 2018. "Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?" *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* 25 (73):9-43.
- Estévez, Ariadna. 2020. "Mexican Necropolitical Governmentality and the Management of Suffering Through Human Rights Technologies." *Critical Criminology* 28: 27-42.
- Fanon, Frantz. 2012. *Los condenados de la tierra*. Mexico: FCE.

- Foucault, Michel. 1982. "Technologies of the self. Lectures at University of Vermont in October 1982." Foucault.info, accessed July 6. <https://foucault.info/documents/foucault.technologiesOfSelf.en/>.
- Foucault, Michel. 1997a. *Ethics: Subjectivity and Truth*. Edited by Paul Rabinow. Vol. I, *The Essential Works of Michel Foucault: 1954-1984*. New York: The New Press New York.
- Foucault, Michel. 1997b. *Power*. Vol. III, *Essential Works of Foucault*. New York: The New Press.
- Foucault, Michel. 2000. *Power*. Edited by Paul Rabinow. Vol. III, *Essential Works of Foucault (1954-1984)*. New York: The New Press.
- Foucault, Michel. 2004. *The Birth of Biopolitics*. New York: Picador-Palgrave Macmillan.
- Foucault, Michel. 2006. *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2007. *Security, territory, population : lectures at the College de France, 1977-78*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Foucault, Michel. 2008. *The birth of biopolitics : lectures at the Collège de France, 1978-79*. Basingstoke England ; New York: Palgrave Macmillan.
- Foucault, Michel. 2013. "Right of death and Power Over Life." In *Biopolitics. A reader*, 41-60. London: Duke University Press.
- Giroux, Henry. 2014. "Neoliberalism and the Machinery of Disposability". *Truth-Out* (<http://www.truth-out.org/opinion/item/22958-neoliberalism-and-the-machinery-of-disposability>).
- Giroux, Henry. 2009. *Zombie Politics and Culture in the Age of Casino Capitalismo*. Edited by Toby Miller. NYC: Peter Lang.
- Gržinić, Marina, and Šefik Tatlić. 2014. *Necropolitics, Racialization, and Global Capitalism. Historicization of Biopolitics and Forensics of Politics, Art, and Life*. Lanham: Lexington Books.
- Harman, Chris. 2009. *Zombie capitalism : global crisis and the relevance of Marx*. London: Bookmarks.
- Harvey, David. 2006. *Spaces of global capitalism*. London ; New York, NY: Verso.
- Kwate, Naa Oyo A., and Threadcraft, Shatema.
- Harvey, David. 2017. "Dying Fast and Dying Slow in Black Space. Stop and Frisk'a Public Health Threat and Comprehensive Necropolitics", in *Du Bois Review* 14(2): 535-556.

- Lefebvre, Henry. 2013. *La producción del espacio*, Capitán Swing.
- Massey, Doreen. 2008. "A Global Sense of Place." In *The Cultural Geographer Reader*, edited by Timothy Oakes and Patricia L. Price, 260. NYC: Routledge.
- Mbembe, Achille. 1995. "Figures of the Subject in Times of Crisis." *Public Culture* 7:323-352.
- Mbembe. 2011. *Necropolítica*. España: Melusina (sic).
- Mcdonald, David. 2017. The Harmful Effects Of Canadian Mining In Latin America And The Caribbean Are Potentially Destabilizing The Region. *Medium* (July 20, 2017): <https://medium.com/the-global-millennial/the-harmful-effects-of-canadian-mining-in-latin-america-and-the-caribbean-849177afe21f>. Accessed August 3, 2020.
- McKibben, Bill. 2020. When it comes to climate hypocrisy, Canada's leaders have reached a new low. *The Guardian* (February 5, 2020): <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/feb/05/when-it-comes-to-climate-hypocrisy-canadas-leaders-have-reached-a-new-low>.
- Montag, Warren. 2005. "Necro-economics. Adam Smith and death in the life of the universal." *Radical Philosophy* (134).
- Nellys, Ashley. 2016. *The color of justice: racial and ethnic disparity in state prisons*. Washington DC: The Sentencing Project. Research and Advocacy for Reform.
- O'Donovan, Katherine. 1989. "Engendering Justice: Women's Perspectives an the Rule of Law." *The University of Toronto Law Journal* 39 (2):127-148.
- O'Farrell, Clare. 2005. *Michel Foucault*: Sage.
- Paley, Dawn. 2014. *Drug War Capitalism*. Oakland: AK press.
- Repo, Jemima. 2016. "Thanatopolitics or biopolitics? Diagnosing the racial and sexual politics of the European far-right." *Contemporary Political Theory* 15 (1):110-118.
- Rivera, Rubén. 2020. México registró 34,582 asesinatos durante 2019, la cifra más alta en 20 años. *Univision Noticias* (January 21, 2020). Accessed July 6, 2020.
- Roy, Arundhati. 2014. *Capitalism : a ghost story*. Chicago, IL: Haymarket Books.
- Soja, Edward E. 2009. "The City and Spatial Justice." *Jusitce Spatiale/Spatial Justice* 1 (1):5.

- Suárez, Karina. 2019. Mexico pone en marcha un programa para buscar a 40.000 desaparecidos. *El País* (Febrero 4, 2019): https://elpais.com/internacional/2019/02/04/mexico/1549301318_972191.html. Accessed May 1, 2019.
- The Center for Media and Democracy. 2020. "Alec Exposed. Guns, Prisons, Crime, and Immigration." https://www.alecexposed.org/wiki/Guns,_Prisons,_Crime,_and_Immigration, accessed August 12, 2020.
- Treviño Rangel, Javier. 2020. "Mercancías desechables: políticas de muerte y migración internacional en México." In *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado*, edited by Ariadna Estévez and Elisa Ortega Velázquez, 105-142. Mexico: Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM.
- Tushnet, Mark. 2016. "Critical Legal Studies and the Rule of Law." In *Cambridge Companion to the Rule of Law* edited by Marti Loughlin and Jens Meierhenrich. Cambridge Working Papers.
- Valencia, Sayak. 2010. *Capitalismo Gore*. España: Melusina
- Valverde Gefaell, Clara. 2016. *De la necropolítica Neoliberal, A la Empatía Radical. Violencia Discreta, Cuerpos Excluidos y Repolitización*. Madrid: Icaria.
- Wainwright, Tom. 2016. *Narconomics : how to run a drug cartel*. First edition. ed. New York: PublicAffairs.
- Wang, Jackie. 2018. *Carceral Capitalism, Intervention*. Pasadena, California: Semiotext(e).
- Waslin, Michele. 2020. "The Use of Executive Orders and Proclamations to Create Immigration Policy: Trump in Historical Perspective." *Journal on Migration and Human Security* 8 (1):54-67.
- Woodiwiss, Michael. 2005 *Gangster capitalism : the United States and the global rise of organized crime*. London: Constable.
- Working Group on Mining and Human Rights in Latin America. 2015. The impact of Canadian Mining in Latin America and Canada's Responsibility Executive Summary of the Report submitted to the Inter-American Commission on Human Rights.